

# **Estudio de campamentos en la línea costera y valles intermontanos de Baja California: avances de investigación**

*Enah Montserrat Fonseca Ibarra  
Centro INAH Baja California*

Las diferencias culturales expresadas en Baja California representan un buen ejemplo de cómo las sociedades respondieron a las variadas circunstancias ecológicas de la península, especializándose en determinadas actividades y configurándose socialmente. Las huellas de su presencia pueden rastrearse, en el ámbito arqueológico y para efecto de este proyecto, en dos escenarios: las zonas costeras y los valles intermontanos.

La serie de preguntas que podrían enlistarse acerca de los cazadores-recolectores-pesqueros que habitaron dichas regiones es inagotable e insaciable; por ahora, basten sólo algunas que fungieron como guía para esta investigación: ¿Qué tipo de evidencia material se ubica en el área por intervenir? ¿Dónde se localiza este tipo de material natural y cultural? ¿Qué tipo de patrones pueden reconocerse? Para encontrar las respuestas a las preguntas antes señaladas fue necesario diseñar y emplear técnicas y métodos de investigación arqueológica, por lo cual, a continuación desglosamos nuestra propuesta metodológica para aproximarnos a los grupos cazadores-recolectores-pesqueros en estudio.

## **Propuesta de investigación**

La comprensión de sociedades pasadas a través de sus restos materiales no es tarea sencilla en ningún contexto y menos en territorios en que la investigación ha sido poco favorecida como en el caso del norte. El estudio de campamentos de concheros y valles intermontanos representa un reto en un sin fin de sentidos; los indicadores arqueológicos se remiten a concentraciones de conchas de moluscos que yacen en las zonas costeras o, en ocasiones, en tierra adentro; metates y morteros tallados en roca, huellas de fogones, artefactos líticos o trabajados en concha o hueso, petrograbados y pintura rupestre en sitios de difícil acceso o poco perceptibles, por mencionar sólo algunos. Por si no fuera suficiente, y a pesar de las labores titánicas desempeñadas por los investigadores de la región, aún faltan zonas por explorar para contar con el registro más completo de la presencia de los antiguos pobladores de la península, no sólo con fines académicos y de investigación, sino también de protección ante el crecimiento urbano y factores propiamente naturales, procesos geomorfológicos que pueden llegar a destruir completamente la evidencia arqueológica.

A los problemas de identificación y conservación de los campamentos concheros y valles intermontanos se suma la necesidad de utilizar conceptos o categorías de análisis que permitan la comparación con otras investigaciones y la sistematización de la información producida, de tal manera que pueda utilizarse en programas de mapeo o de análisis estadístico.

Por lo tanto y de acuerdo con la problemática y la propuesta de investigación antes descritas, definimos cinco objetivos generales:

1. Identificación y registro de campamentos concheros y valles intermontanos para su estudio y conservación.
2. La identificación de sitios y verificación en campo de aquéllos que ya se encuentran registrados permitirá tener un panorama real del estado de los mismos para poder proponer posteriores proyectos de investigación en áreas sin explorar o proyectos cuyos fines sean más específicos como: estudios de patrón de asentamiento, excavaciones en campamentos representativos, rutas de intercambio, aprovechamiento de recursos naturales, entre otros.
3. Descripción del estado de conservación de los campamentos verificados en campo para definir las áreas con mayor riesgo de destrucción y proponer medidas prioritarias de protección.
4. Asignación de tipo de sitio empleando una clasificación definida en función de las actividades realizadas en los diferentes contextos arqueológicos de grupos cazadores-recolectores-pesqueros.
5. Creación de un Sistema de Información Geográfica (SIG) eficaz a corto y largo plazo que pueda actualizarse de acuerdo con los resultados de futuras fases de investigación, que permita el análisis visual de la información, la creación de mapas de distribución, capas temáticas, resolución de problemas específicos y, sobre todo, que sea útil para otros proyectos.

Cada uno de los objetivos generales aquí planteados cuentan, al interior, con diferentes fases de trabajo que se desarrollarán a corto, mediano y largo plazo; sin embargo, en conjunto buscan generar una dinámica de trabajo constante que permita investigar, proteger, conservar y difundir el patrimonio arqueológico del estado de Baja California.

## **Reconocimiento del área de estudio**

Desde hace 20 años, Jesús Mora reportaba la importancia de hacer recorridos exhaustivos en la línea costera del Pacífico, principalmente de las playas de Tijuana a Punta Banda (1991), por ser esta la zona que ha estado más expuesta al avance urbano por obras de infraestructura hotelera, desarrollos turísticos, habitacionales e industriales. De acuerdo con la revisión de los informes de los trabajos llevados a cabo en la región y las recomendaciones de los arqueólogos Antonio Porcayo y Jorge Serrano, es el norte del estado el que requiere atención inmediata (comunicaciones personales, 2010).

Los sitios que se encuentran en los municipios Playas de Rosarito y Tijuana han contado con un mayor número de investigaciones; por ende, se decidió comenzar esta primera temporada de campo en el norte del municipio de Ensenada. Con el fin de realizar una verificación en campo de manera sistemática, se seleccionaron los sitios que se encontraran en la zona de paralelos H, número de zona de meridianos 11 de las cartas topográficas del INEGI, escala 1:50,000 (H11B11, H11B12, H11B14, H11B22, H11B24).

El área de estudio se encuentra delimitada al este por la Sierra de Juárez; al oeste, por el Océano Pacífico; al norte por el municipio Playas de Rosarito; y al sur, por el cabo de Punta Banda. Si bien la mayoría de los sitios se encuentran en la línea costera del Océano Pacífico, se decidió incluir también sitios que se localizan en la falda sur de la Sierra de Juárez para tener una muestra de campamentos en los valles.

## Selección de sitios arqueológicos y metodología de verificación en campo

El criterio utilizado para la selección de los sitios arqueológicos verificados en campo se basó, primero en aquéllos que estuvieran dentro del área de estudio definida y, en segundo lugar, que contaran con una poligonal que delimitara la extensión de los mismos.

De acuerdo con la base de datos del SIG del Centro INAH Baja California, los únicos sitios registrados en la región con poligonal eran aquéllos que habían sido identificados durante el programa PROCEDE a cargo del Arqlgo. César Berkovich (temporadas 2007-2009). El resto de los arqueólogos que habían registrado sitios reportan su extensión, pero no proponen una poligonal como tal, es decir, no especifican las coordenadas que lo delimitan. La necesidad de generar las poligonales reside en la posibilidad de reportar áreas de protección que puedan ser incluidas y respetadas en los planes de desarrollo y generar declaratorias a nivel federal como monumentos o zona de monumentos o como patrimonio cultural del estado.

Las poligonales son una herramienta legal donde se establecen exactamente los puntos de inflexión que el investigador consideró como límites e impide futuros problemas de interpretación con respecto a la extensión del sitio (se reconoce exactamente en donde se tomaron las coordenadas). En el ámbito de la investigación, permite además, incluirlos como una capa temática en el caso de los SIG o su proyección en cualquier tipo de mapa para detectar el grado de concentración de los materiales.

La mayoría de los sitios verificados en campo se habían registrado a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. La información sobre los campamentos se reducía a las cédulas de registro que, con respecto a las actuales, sólo reporta información mínima; no se tenía la descripción detallada de los sitios, ni material gráfico anexo, es decir, fotos o mapas del sitio o los materiales identificados. Los sitios que si contaban con cédulas actualizadas no se descartaron a fin de establecer una poligonal y proponer una estrategia de protección.

Antes de salir a campo, se reunió la información arqueológica de cada sitio, cédulas de registro, informes y detalles importantes que los arqueólogos que han trabajado la región no habían reportado pero aún recordaban. De esta forma se fue conformando una especie de “ficha médica” de cada sitio, donde se concentraron datos relativos a su ubicación (clave de sitio, número de registro de la base del Centro INAH Baja California, coordenadas y rutas de acceso), antecedentes (el nombre de quien los había registrado o de quien hubiera elaborado alguna cédula de actualización) y el resumen de la información que se tenía hasta el momento.

En algunos casos, las referencias de la base de datos del SIG del Centro INAH Baja California, las cédulas y la descripción de los sitios diferían, desde las coordenadas de ubicación hasta la descripción misma, por lo que se trazaron distintas rutas de acceso y se definieron estrategias de recorrido de superficie acordes a la problemática de cada sitio.

Una vez identificados los campamentos, se llenó la cédula de registro de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH, fueron fotografiados (registro digital con escala y rumbo), se describieron y tomaron coordenadas con GPS, incluyendo su ubicación exacta y de elementos asociados, y se croquizaron en la libreta de campo. En el caso de los sitios con pintura rupestre, los motivos fueron dibujados en la libreta de campo y fotografiados con escala y rumbo. En la fase de gabinete, las fotografías de los motivos pictóricos se trabajaron con el programa ImageJ 1.42 para identificar líneas casi imperceptibles y contar con un registro lo más completo posible.

El GPS no tiene el grado de exactitud de un teodolito o una estación total; sin embargo, es un instrumento eficaz para la creación de poligonales y fue utilizado para la demarcación de los

puntos de inflexión que envolvían los sitios. Las áreas delimitadas incluyen la o las concentraciones de material y un perímetro de amortiguamiento; se buscaron límites detectables en campo y se verificaron con las cartas topográficas del INEGI y las imágenes satelitales y mapas que ofrecen los programas Google Earth y Google Map.

En cuanto a la asignación de tipo de sitio se empleó la clasificación de Mora (1997) y Fujita (1991) con algunas modificaciones. Esta tipología integra tanto los espacios como la relación entre los objetos ahí localizados; además contempla que un mismo sitio pudo haber sido utilizado por diferentes grupos, cada uno con fines distintos según la época del año. La clasificación propuesta en este proyecto emplea categorías suficientemente generales para permitir la comparación con otras tipologías, pero lo suficientemente específica para permitir distinguir las peculiaridades entre los tipos de sitios.

La división de tipo de campamento es el primer nivel de aproximación y está sustentada en el criterio de clase de actividad realizada. Pues la revisión de las diferentes tipologías propuestas para la región nos permitió observar que no existe homogeneidad en las categorías empleadas; por lo tanto, nosotros proponemos utilizar el criterio de actividad, puesto que es un probable punto de encuentro que permitiría analizar y comparar la información vertida en las diferentes clasificaciones. Independientemente de la tipología propuesta, para el llenado de la cédula de registro (edición 2010) se respetaron los criterios de la DRPMZA del INAH.

Las cédulas de registro cuentan con un apartado para definir el estado de conservación del sitio donde se precisen los factores de riesgo, efectos de deterioro y plazo de destrucción potencial. Sin embargo, para los fines de este proyecto se consideró necesario establecer una medida o clasificación que a partir del análisis de los factores mencionados permita establecer grados de riesgo y definir estrategias de protección a corto, mediano y largo plazo.

Tal vez el ideal sería proteger todos los sitios, poder investigarlos en continuas temporadas de excavación, pero en la realidad, debemos tomar decisiones, priorizar en función de los riesgos, del material hallado en superficie, y peor aún, a contra tiempo. ¿Cómo mediar entre el crecimiento urbano y la protección de los sitios arqueológicos para su investigación y difusión? ¿Cómo pedir que las personas comprendan y ayuden en la protección del patrimonio si el significado de sitio arqueológico son sólo las grandes estructuras del centro y sur de la República Mexicana? Una solución a esta problemática podría ser la apertura al público de zonas arqueológicas, donde puedan observar que las sociedades que habitaron estas regiones son distintas a las que construyeron las ciudades de Teotihuacán o México-Tenochtitlan; sin embargo, abrir un sitio al público tampoco es tarea sencilla; más allá de la inversión económica, debe haber una investigación que lo respalde. El turismo, tampoco es entonces la solución; es un reto hacer atractivo al público un conchero si de principio no es considerado un sitio arqueológico. Para los desarrolladores de centros turísticos y/o de fraccionamientos habitacionales son sólo “desechos”, “basureros” problemáticos cuando se trata de obtener la liberación del predio por parte del INAH.

Tenemos un panorama donde según las opciones de las cédulas de registro, los sitios son valiosos básicamente por tres razones: para la investigación, porque son representativos del área, o son singulares en el área. ¿Qué representan estas categorías? ¿A cuáles se les debe dar prioridad? ¿Acaso es una jerarquización? ¿Cómo medirlo en función únicamente del material en superficie?

La solución es aparentemente un callejón sin salida, pero la meta de este proyecto es prever los rescates arqueológicos, “ganar tiempo”, intentar que aquéllos contextos menos alterados, amenazados por obras de infraestructura a mediano o largo plazo puedan ser excavados de manera extensiva, que el proceso de investigación pueda tener cierta continuidad.

## **Panorama actual de los sitios arqueológicos**

El 72.7% de los sitios que se verificaron en campo fueron registrados a finales de la década de los ochenta y la primera de los noventa, y la única información con que se contaba era la contenida en las cédulas de la DRPMZA; no había croquis, poligonales, ni fotos del sitio ni de los materiales encontrados. Además, tenían hasta tres coordenadas distintas de ubicación por sitio.

El 5.7% de los sitios registrados durante el PROCEDE tenían una breve descripción del sitio y de los materiales. No presentaban material gráfico anexo y la poligonales tenía algún problema con las coordenadas de ubicación.

El 21.21% restante fue registrado a partir del año 2000. En general, contaban con información más detallada de los sitios, incluidas fotos, pero no tenían poligonal ni croquis de los sitios.

Desde su registro, únicamente tres sitios habían sido visitados nuevamente durante los trabajos del PROCEDE y se contaba con otra cédula de registro. Sin embargo, la información que se solicitaba por la DRPMZA ha cambiado desde entonces y por ende, tenemos seis versiones diferentes de cédulas de registro y datos distintos por cada sitio. Esta falta de uniformidad y actualización de la información impide la creación de propuestas de protección e imposibilita su análisis.

A partir de la información recopilada y la verificación en campo llevada a cabo en esta temporada, se tiene un panorama de la situación actual de los sitios, inclusive de aquéllos que han desaparecido. Pues se rectificaron los problemas de coordenadas que presentaban, en algunos casos se pudo hacer un historial de los mismos y se elaboró una ficha y una base de datos donde todos los sitios contaran con el mismo tipo de información. Aunque hoy en día hayan sido arrasados, se pueden incluir en un análisis comparativo y se pueden realizar análisis espaciales que incluyan el tipo de material y tipo de campamento que fueron alguna vez.

## **Niveles de amenaza**

De acuerdo con el análisis del panorama actual de los sitios verificados en campo, no sorprende que el 34.3% hayan sido destruidos, considerando que se trata de asentamientos ubicados en una cabecera municipal en vías de crecimiento; en realidad, asombra que hayan sitios que a pesar de estar en medio de la ciudad todavía presenten un estado de conservación de regular a bueno y puedan proponerse para llevar a cabo investigaciones a largo plazo.

Los factores de riesgo más agresivos en el caso de los sitios visitados son los de carácter antropogénico, la contaminación ambiental, el vandalismo y sobretodo, los proyectos de construcción. Partiendo de estos factores, del plazo de destrucción de los sitios, del uso de suelo proyectado de acuerdo con los planes de desarrollo y de que todos los sitios son potenciales para la investigación, planteamos tres niveles de amenaza, donde el nivel uno representa a los sitios que requieren atención inmediata (alto grado de deterioro), el segundo aquéllos que presentan alteración pero cuya destrucción se vislumbra a corto o mediano plazo (grado de deterioro medio) y en el tercero se encuentran los sitios localizados en zonas poco propensas a los factores de destrucción antes mencionados que cuentan con condiciones favorables para su investigación a largo plazo (grado de deterioro bajo).

En esta primera fase de trabajo se realizó una evaluación de la situación actual de los sitios y se clasificaron de acuerdo con su nivel de amenaza. En la siguiente fase de trabajo se prevé la implementación de estrategias de protección para cada sitio, mismas que ya se están elaborando

para presentarlas al gobierno municipal de Ensenada, Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ensenada, Directora honoraria del Parque Ecológico de Doña Petra, encargados de los campos turísticos de La Bufadora, miembros de la comunidad indígena de Santa Catarina, Instituto de Cultura de Baja California, Proesteros, Comunidad Punta Banda y Pronatura con quienes ya se tuvo un primer contacto y es factible trabajar de manera conjunta en la protección y conservación de los sitios arqueológicos.

### **Base de datos y creación de un Sistema de Información Geográfica (SIG)**

El Centro INAH Baja California cuenta con un SIG de sitios arqueológicos que ha permitido tener un control de los sitios registrados en el estado y contiene la información mínima de los mismos, pero para efectos de un análisis más profundo, cada investigador tiene que crear su propia base de datos de acuerdo con los objetivos que cada uno persiga, tal como se hizo y se prevé continuar en este proyecto.

La base de datos y el SIG creado para esta investigación contienen información actualizada y detallada de los sitios arqueológicos verificados en campo, a diferencia del SIG del Centro INAH Baja California, contiene campos específicos derivados de los objetivos del proyecto.

La eficacia de un SIG radica en su capacidad para ordenar información de manera tal que permita la visualización y análisis de distintos tipos de datos, incluida su transformación a lo largo del tiempo. El SIG creado en este proyecto está integrado por diferentes capas temáticas, bloques de información donde se detallan las características de los sitios y de su ubicación actual; pero además, se incluye la información recabada en anteriores proyectos de recorrido de superficie, lo que permite formar una memoria gráfica de los proyectos arqueológicos llevados a cabo en el Centro INAH Baja California y los cambios que han sufrido los sitios registrados en la cabecera municipal de Ensenada. De esta forma inclusive los sitios que han sido destruidos pueden ser objeto de análisis espaciales. Tenemos entonces pasado, presente y futuro, ya que, dado el comportamiento incremental que poseen este tipo de tecnologías, se podrán sumar nuevas capas.

Por medio del análisis de los datos procesados a través del SIG, pudimos generar mapas de distribución de los sitios y sus materiales. Asimismo, se identificaron los sitios que han sido arrasados, las zonas que han sido más afectadas y se proyectaron los sitios que corren el mayor riesgo de ser destruidos. Se requirió de un proceso largo de recopilación, revisión y unificación de la información vertida en una base de datos para tener las condiciones idóneas para llevar a cabo estudios específicos sobre los campamentos cazadores-recolectores-pesqueros. En esta primera aproximación, se detectaron las zonas que no han sido objeto de investigaciones arqueológicas y algunos patrones sobre la ubicación de los sitios arqueológicos que generaron nuevas preguntas e intentarán contestarse en la siguiente fase de trabajo.

### **Cazadores-recolectores-pesqueros: tipología de campamentos**

Como se señaló líneas arriba, para la asignación de tipo de sitio se empleó la clasificación de Mora (1997) y Fujita (1991) con algunas modificaciones. De acuerdo con dicha tipología, los sitios verificados en campo se clasificaron en: campamento de producción, campamento habitacional al aire libre, campamento habitacional al aire libre y campamento de producción y campamento habitacional en abrigo rocoso.

Esta tipología es aplicable para clasificar los campamentos de manera general, en campamento habitacional, campamento de producción y de actividades exclusivas. El problema

ocurre cuando tenemos un campamento habitacional que también cuenta con elementos de un campamento de producción. Únicamente en un caso fue posible establecer este binomio, pero hace falta de un análisis más profundo de los materiales encontrados y de las fuentes de materia prima cercanas para subdividir el 72.7% de los sitios que fueron clasificados en la categoría de campamento habitacional, pues además de contar con materiales arqueológicos relacionados con la preparación y consumo de alimentos, se encontraban asociados a herramientas líticas empleadas para la obtención de productos alimenticios como lascas, raederas, raspadores y puntas de proyectil y se encontraban en zonas óptimas para la recolección de vegetales y la cacería.

Cuando se trata de campamentos exclusivamente de uno u otro tipo es posible asignarles una categoría, pero en la mayoría de los sitios analizados, predomina la presencia de elementos característicos de uno y otro tipo de asentamiento.

Es indispensable considerar que las fronteras físicas entre uno y otro tipo de campamento pueden ser variables, inclusive mínimas; que los espacios pudieron ser reutilizados por distintos grupos que les asignaran funciones diferentes entre sí y que esa historia quedará marcada en sucesivas capas de información que podrían ser descifradas a través de futuras excavaciones.

A pesar de los problemas que pueden acarrear las tipologías, creo pertinente el esfuerzo de clasificar los sitios, pues si se manejara exclusivamente la división de la cédula de la DRPMZA sólo tendríamos tres tipos de sitios. En esta clasificación las particularidades de cada asentamiento se pierden y no es posible distinguir las diferentes actividades que se realizaban en los sitios arqueológicos de las sociedades cazadoras-recolectoras-pesqueras.

Los sitios verificados en campo se caracterizaron principalmente por ser concentraciones de conchas de moluscos, cercanos al mar y cercanos a arroyos de temporal, pero sobre laderas medias o altas, o en pequeñas planicies formadas entre acantilados, así que una vez que los productos del mar eran recolectados se trasladaban hasta los campamentos para su consumo.

Los sitios registrados como concheros pero que incluían morteros fijos y se localizan tierra adentro, en valles cercanos a arroyos de temporal, manifiestan la práctica de otras actividades además del consumo de moluscos, tales como el procesamiento de semillas como la bellota, la cual fue una fuente alimenticia nutritiva, fácil de transportar y guardar para los periodos de escasez de alimento. En estos sitios se localizaron puntas de proyectil, desecho de talla, núcleos de distinta materia prima y formas líticas acabadas como raspadores, raederas y puntas de proyectil, que reflejan la práctica de la cacería que nos habla también de una mayor permanencia en los espacios.

En los sitios localizados en la falda suroeste de la Sierra de Juárez, la cantidad de materiales arqueológicos líticos y cerámicos conservados en superficie es considerablemente mayor y la densidad de concha de moluscos es baja o nula. Los asentamientos arqueológicos en esta zona se ubican en valles cercanos a arroyos de temporal y están asociados a morteros fijos, pintura rupestre y petrograbados.

Dentro de la muestra de sitios tenemos dos que salen del patrón. Se trata de un afloramiento rocoso con pintura rupestre, uno localizado al norte de la ciudad de Ensenada y dos abrigos en el Cañón del Tigre. El primero resulta atípico por ser el único sitio con pintura rupestre, a escasos 100 m del mar, y el segundo, por ser un conjunto de abrigos, a 2.5 km del mar con alta densidad de concha de molusco.

A partir de esta primera aproximación al estudio de los campamentos en la línea costera y valles intermontanos, se puede señalar una diferenciación entre los tipos de sitio por la variedad entre el tipo, densidad y materia prima de los materiales hallados. La mayoría de los sitios cercanos a la costa no están asociados a morteros fijos, ni a pintura rupestre, ni a petrograbados; tierra adentro disminuye la cantidad de concha, se observan materiales líticos más acabados, aumenta la

concentración de cerámica, se registra un mayor número de morteros fijos por sitio y aumenta la presencia de afloramientos rocosos con motivos tallados y pintados.

Los diferentes tipos de campamentos reflejan el movimiento de los grupos indígenas de la costa hacia los valles interiores. Son escasos los sitios intermedios registrados en el territorio; las rutas de paso aún no son claras pero debieron seguir las formaciones naturales, cañones y arroyos para desplazarse, así que deben existir sitios intermedios y caminos hacia la Bahía de Ensenada que aún no han sido identificados.

Comparar entre sí los sitios arqueológicos, entendidos como parte un complejo circuito regional, resulta fundamental para detectar diferencias entre las características del ecosistema, la topografía y los objetos hallados, diferencias que indican la diversidad de tipos de campamentos presentes a lo largo de la península.

## **Comentarios finales**

Durante esta primera temporada de campo fue posible conocer la situación actual de la región, las zonas que faltan por explorar, las que requieren mayor atención debido a su inminente destrucción y los estudios que se pueden realizar.

Los objetivos para la primera fase de trabajo fueron alcanzados. Se llevó a cabo la recopilación de información bibliográfica, cartográfica y de archivo, para hacer una evaluación del estado del conocimiento de los campamentos en la línea costera y los valles intermontanos. Asimismo, se construyó una base de datos y un SIG para generar mapas de distribución que permitieron definir y caracterizar la zona de estudio.

Los sitios arqueológicos localizados en la zona delimitada fueron verificados en campo, se propusieron poligonales de protección, se actualizó su cédula de registro y se elaboró una ficha donde se concentró toda la información recabada. Se aclararon los problemas de ubicación y se unificaron las claves del sitio conforme al catálogo de la DRPMZA. La base de datos de sitios arqueológicos del Centro INAH Baja California se revisó detenidamente y fueron corregidos los errores detectados.

Los sitios fueron proyectados en los programas de desarrollo de la entidad para consultar el uso de suelo actual y propuesto, y se definieron niveles de amenaza (plazo de destrucción inmediato, a corto-mediano y largo plazo) con el fin de generar propuestas de protección.

La sensación, al cabo de estos meses de trabajo, es de satisfacción por haber alcanzado las metas propuestas y de entusiasmo por el largo camino que falta por andar.